El Ayuntamiento Republicano de Granada a través de sus libros de Actas (1931-1936)
SANIGER MARTÍNEZ, Nieves
Granada, CEMCI, núm. 19 de la colección Perspectiva Histórica, 2006, 463 págs.

Nieves Saniger Martínez acaba de publicar un libro importante [1] sobre la vida municipal de Granada en un tiempo difícil, aunque habría que concluir que para los ayuntamientos todos los tiempos son difíciles, o al menos complejos. De todas formas el quinquenio de la II República en Granada tuvo la mayoría de los ingredientes de las dificultades, desde la falta de medios hasta el problema social del paro, que la institución municipal trata de atajar dentro de sus posibilidades.

Este libro no es una historia del Ayuntamiento de Granada en la II República, pues su autora ya la abordó hace algunos años de forma detallada [2], pero es un libro sin el cual no se podrá, de ahora en adelante, hacer la historia de la ciudad, ya que Nieves Saniger ha recopilado una fuente que muchos huyen, pero que siempre hay que tener en cuenta, las sesiones colegiadas de trabajo del Ayuntamiento a través de las actas levantadas al respecto por imperativo de la ley.

La literatura municipalista en la época contemporánea ha alcanzado ya un volumen considerable, bien sea dentro de la historia de la administración en

1 SANIGER MARTÍNEZ, N: *El Ayuntamiento republicano de Granada a través de sus libros de actas (1931-1936)*, Granada, ed. CEMCI, 2006.

2 SANIGER MARTÍNEZ, N: *Gobierno y administración municipal. Granada, 1931-1936*, Granada, ed. CEMCI, 2000.

general o bien de la de carácter específico, entre la que habría que recordar los trabajos de Concepción Castro, Javier Tusell o Cristina Viñes. A estos nombres, que no son los únicos desde luego, hay que unir ya el de Nieves Saniger. Sus estudios se han centrado en el caso de Granada, pero sus conclusiones me parecen que adquieren un carácter general.

El libro que comentamos se estructura en tres partes: un no demasiado amplio estudio introductorio, en el que la autora da razón de su trabajo y analiza algunos de los elementos fundamentales de la institución municipal. Una segunda parte, auténtico meollo del libro, en la que se recogen las actas del Ayuntamiento desde la proclamación de la República hasta la sublevación contra la misma en julio de 1936. Y finalmente, en tercer lugar, unos índices de nombres y materias.

La lectura de las actas permite una información directa de bastantes cosas, entre otras la preocupación constante de los munícipes del momento por adecentar una ciudad que lo necesitaba mucho, el esfuerzo, digno de toda loa, de aportar lo posible para mejorar la educación en sus niveles primarios y la cuestión social, que se enlaza en las obras públicas municipales. Por las actas sabemos quién es quien en los distintos ayuntamientos, no sólo por ser concejales o formar parte de las distintas gestoras, cuando el ayuntamiento es disuelto a consecuencias de los avatares políticos de los tiempos, sino por las propuestas que hacen, los votos que expresan y los intereses que defienden. Llama la atención la regularidad, cada siete días, de las reuniones del Ayuntamiento, cuando en otras épocas históricas son mucho más espaciadas y el desinterés acusado.

Pero junto a la información directa, las actas permiten una lectura entre líneas no menos interesante: los acontecimientos nacionales y ciudadanos, las crisis políticas de los distintos partidos representados en la institución, las fiestas, los honores…, que, a pesar de la apariencia de literatura seca y leguleya, se cuela en los puntos del día de manera imposible de contener. En los primeros tiempos, cuando la República todavía no se ha desgastado demasiado y las ilusiones se mantienen intactas, esto se percibe en alcaldes y concejales, en las propuestas de apoyo a actos conmemorativos, en la participación del Ayuntamiento en la visita oficial del Presidente Alcalá Zamora a Granada, entre otras cosas para clausurar los actos solemnes del cuarto centenario de la fundación de la Universidad de Granada. Más adelante, en la primavera de de 1936, cuando las ilusiones ya no son tantas y el enfrentamiento político se ha radicalizado, la corporación que había sido suspendida a consecuencia de los sucesos de octubre de 1934, y fue restablecida en febrero de 1936, tras la victoria nacional del Frente Popular, quitó el cuadro de Alcalá Zamora, que presidía el salón de sesiones, se mandó sustituirlo por otro alegórico de la República y, pocos días después, el Ayuntamiento elogiaba ardientemente la trayectoria política y cultura del nuevo Presidente Manuel Azaña.

Los índices que ha elaborado Saniger con extraordinario trabajo, y este es extensible a todo el libro, son insustituibles y facilitan la búsqueda del investigador y de cualquiera interesado en esta etapa, en un nombre concreto o en una cuestión. Posiblemente hubiese sido menester una breve explicación de algunos temas que aparecen en las actas para redondear la utilidad de este libro, así cuando se alude a la dimisión de un concejal determinado, o de un alcalde, por problemas políticos, explicar a pie de página, con brevedad, tales problemas hubiera iluminado definitivamente al lector. O cuando el gobernador civil suspende un ayuntamiento y los sustituye por una comisión gestora. Pero, claro está, si Nieves Saniger ya ha realizado un trabajo ingente, completarlo con estas explicaciones habría significado multiplicar dicho trabajo.
Este libro ha sido publicado por el Centro de Estudios Municipales y de Cooperación Internacional, en su colección de «Perspectiva Histórica». Este Centro lleva ya tiempo desarrollando una labor encomiable y callada, y sus publicaciones son muy valoradas por los especialistas, a pesar de que la distribución de sus publicaciones no son los de una editorial comercial. Del mismo modo, algún día habrá que valorar debidamente la labor de la profesora Cristina Viñes, directora de la citada colección, como impulsora, y ella misma colaboradora, de estudios y trabajos sobre temas de historia municipalista y de la administración local y provincial en general.

Un trabajo, en suma, este que comento, imprescindible, útil y necesario para la historia de Granada durante la II República.

Juan GAY ARMENTEROS